

Ni golpe, ni fraude soberanía popular

Un senador yanqui elogia a Castro

El ejército ante la encrucijada

La oligarquía mató a Güemes

La Nación Latinoamericana

Lucha Obrera

Periódico Quincenal

AÑO II - Nº 30 (Segunda época)

Casilla de Correo 4507 - Correo Central - Cap. Fed.

Director: SEBASTIAN FERRER

PRECIO: \$ 20,—

Buenos Aires, 15 de junio de 1966

Crisis y destino del movimiento peronista en la nueva situación

Los múltiples problemas políticos de la Argentina actual se reducen a uno solo: la crisis del peronismo y el destino de este movimiento. Pero la crisis del peronismo es fruto de la crisis del país y de la declinación de aquel frente de clases que brotó en 1945. La Izquierda Nacional ha sido la única tendencia ideológica que realizó un análisis riguroso y científico del peronismo en el mismo momento de su aparición en la escena. Sin jactancia alguna, la Izquierda Nacional puede afirmar que sus interpretaciones y juicios sobre el segundo movimiento popular de este siglo han nutrido e influido el pensamiento político de la Argentina de modo decisivo. Pero permanece como un hecho inmovible que la historia recogerá en su momento.

EL FRENTE ANTIIMPERIALISTA

Hace veinte años dijimos que el peronismo venía a sustituir históricamente, en un plano más alto y con una composición social diferente, al yrigoyenismo. Ese mismo hecho decía bien a las claras que en un país semicolonial, donde el principal enemigo era el imperialismo, el deber de los socialistas revolucionarios consistía en apoyar a ese Frente Antimperialista, sin identificarse con él, ni abrigar ilusiones sobre su política. Naturalmente, una lucha genuinamente socialista por la formación de un partido obrero independiente de toda influencia imperialista, burguesa o de la burocracia soviética, debía distinguir en cada momento el objetivo fundamental: el combate contra el imperialismo y debía rechazar toda tentativa del izquierdismo cipayo para "elevarse por encima de la pelea", y facilitar así la victoria del imperialismo sobre el movimiento nacional burgués, que inevitablemente conduciría a la derrota del país, de la clase obrera y de las perspectivas socialistas. Bajo las divisas del "internacionalismo" o la "democracia", los grupitos stalinistas o ultrazquierdistas de hace dos décadas, ocultaban su dependencia de la política imperialista. Esos grupitos todavía persisten en esa actitud, pero el país ha cambiado profundamente. Muchos de los que ayer nomás nos acusaban de "peronistas", han hoy ingresado al peronismo, han perdido los pocos vestigios de socialismo que les quedaba y han renunciado definitivamente a la lucha por una política independiente de la clase obrera organizada en partido. Los otros, ocultos a duras penas su viejo antiperonismo, ordenan empeñosamente los viajes pagos a Cuba o a China y consumen sus días en la charca de una retórica política hermética. Pero en toda esa izquierda pútrida de 1945 y en sus herederos de hoy, nadie se atreve ya a considerar al peronismo como "fascista". Por el contrario, algunos tienden a idealizarlo, pasando así de la influencia del imperialismo a la influencia de la burguesía

Un análisis que nadie quiere efectuar ¿Por qué se fue Perón?

nacional, en la utópica aspiración de obtener algún resto a la deriva del gigante enfermo. Es una vana ilusión, propia de aquellos que necesitan vivir políticamente de ilusiones. Para la Izquierda Nacional, la consideración histórica del peronismo como movimiento nacional permanece en pie. Pero desde el punto de vista político se han producido cambios de importancia que nos proponemos analizar en una serie de artículos.

DESPUES DE 1955

El derrocamiento del gobierno peronista en 1955 no fue jamás explicado por Perón de manera satisfactoria. A once años de ese acontecimiento decisivo, ni los peronistas ni su jefe han ofrecido una interpretación digna de ser considerada seriamente. Para entrar de lleno en el problema, comencemos por recordar que cuando el general Lonardi se levantó en Córdoba el 16 de setiembre, con el apoyo casi exclusivo de la Marina (Lagos en Mendoza y Aramburu en Curuzú Cuatiá habían fracasado redondamente en volcar al Ejército en apoyo del motín revolucionario) Perón conservaba íntegramente en sus manos el dispositivo de represión militar. El control en todas las provincias —excluida la capital de Córdoba y esto por poco tiempo según se verá— y el apoyo popular estaban intactos. Aún los conspiradores en el Estado Mayor era un pelotón incapaz de movilizar tropas. Sólo la Marina había declarado su voluntad de bombardear Buenos Aires y la destilería de petróleo

de La Plata. Era el único poder ofensivo con que contaba la oligarquía, pero era un poder ofensivo completamente limitado.

DEBILIDAD DE LA CONSPIRACION

Ya en la revolución de 1890 la Marina, alzada contra Juárez Celman, había intentado bombardear Buenos Aires, pero con tan mala puntería que sus cañonazos cayeron en Dock Sur. Por lo demás, los asesinos de Rojas sólo disponían de munición limitada y salvo algunos destrozos, la infantería de Marina embarcada en la flota era totalmente impotente para ocupar la capital frente a las fuerzas de tierra. Lonardi, por su parte, se encontraba en la escuela de artillería de Córdoba rodeado de un puñado de oficiales e imposibilitado de actuar por la presencia decisiva de dos ejércitos al mando de los generales Lúguez y Morelos, que sólo esperaban la orden de la Casa de Gobierno para reducir los últimos focos rebeldes en la provincia de Córdoba. Pero esa orden no llegó nunca. Perón renunció el día 19 ante una junta de cuatro generales leales y se embarcó en una cañonera paraguaya. Los cuatro generales fueron desbordados por la situación. Entregaron tres días después el poder al afortunado general Lonardi, otro Uriburu que, sin tropas, se elevaba al poder vacante.

ARGUMENTOS DE PERON

Desde Asunción, Perón diría luego que deseaba evitar una guerra civil y que no deseaba que la Marina destruyera la destilería de La Plata, que había costado al país 400 millones de dólares. Ninguno de los argumentos resisten el análisis. La guerra civil, en realidad, estaba reducida a un enfrentamiento desigual entre el grueso del ejército y un grupo de oficiales en Córdoba. La Marina estaba condenada desde el principio a cubrirse de oprobio si bombardeaba Buenos Aires: inmediatamente después no le habría quedado más remedio que llevar las naves a Motnevideo y pedir refugio allí. El país se habría librado al fin de ese pesado tributo que paga anualmente a los admiradores de Nelson. En cuanto a la destilería, para salvarlo, Perón abandonaba a la oligarquía sedienta toda la República.

Por estas razones, ante de hablar del retorno de Perón, como hacen ritualmente muchos peronistas, y aún muchos que finjen serlo, se impone comprender porque se fue. Ya que, como dice Engels, el destino no es sino la consecuencia necesaria de nuestros actos.

En el próximo número: ¿Por qué Perón abandonó la lucha?

Ni siquiera el Ejército podrá eludir la opción

Con armas mitristas no se honra la tradición sanmartiniana

"La crítica harto apasionada y tendenciosa de que pueda ser objeto el Ejército, no hace más que reafirmar su presencia y su vigencia". Estas palabras las dijo el General Osiris Villegas en uno de los actos de la semana del Ejército. Pero conviene que recalquemos que una afirmación tan general si bien dice mucho y cierto, al mismo tiempo no dice casi nada.

La Argentina semicolonial que padecemos posee en el seno de su propia conformación, la historia de las fuerzas sociopolíticas y económicas que le dieron la fisonomía actual. Pretender afirmar la vigencia y la presencia de las mismas es decir cosas muy obvias, si no se incluye el aderezo que considere el papel que cada una de esas fuerzas jugaron y juegan en el drama del país y de Latinoamérica.

El propio General Villegas como delegado del Comando en Jefe en el Ministerio del Interior, fue el artífice de la proscripción gorila en las elecciones del '63. Por esa vía el Ejército expresaba su vigencia y su presencia, aunque en este caso fuese para servir a los intereses de la reacción oligárquico-imperialista.

La contradicción fundamental se manifiesta siempre por las vías de dos definidos cauces o corrientes en nuestra historia política. Por un lado las masas populares participando en los grandes Frentes Nacionales, expresando a los sectores que sufren las consecuencias de nuestro atraso semicolonial; por el otro las clases que usufructúan ese atraso, sirviendo a la explotación imperialista y obteniendo en cambio el manejo de los grandes resortes de nuestro destino común.

El Ejército ha estado siempre en un bando o en el otro. Surgido en el seno de las luchas populares y revolucionarias de los albores del siglo pasado, no pudo vivir, sin embargo, marginado de los cambios que nuestro país sufrió con el correr de los tiempos.

Así existieron los ejércitos de la independencia en el que templaron su fe revolucionaria las masas populares que los nutrieron con su aporte. Gran parte de los jefes civiles se hicieron generales en la lucha misma. No había escuelas militares, había objetivos nacionales. Cuando esos hombres desaparecieron de la escena, derrotados, exilados o asesinados, la oligarquía había consolidado su dominio, y el Imperialismo usufructuaba gran parte del saqueo económico.

MITRE, ROCA, LOS "PROFESIONALES"

Los Venancio Flores, los Paunero y los Mitre, fueron los generales de la guerra criminal contra el pueblo paraguayo. El imperialismo y la rapacidad de nuestra oligarquía portuaria se habían dispuesto exterminar uno a uno los bastiones del federalismo democrático del siglo XIX y el Paraguay engrosaba la lista de los Peñaloza, los Quiroga o los Güemes.

Cuando las convulsiones críticas de las décadas del 80 y 90 sacudían a los grandes Imperios Capitalistas, Roca representó la voluntad de una generación de militares provincianos cuyos objetivos estaban centrados en la unidad del Estado Nacional como requisito indispensable para un ulterior proceso de desarrollo capitalista independiente. El fracaso de la generación del 80 fue, por una vez más, el fracaso del país todo.

La institucionalización del ejército profesional fue el signo de las etapas posteriores. La legislación que legitimaba la presencia de esa fuerza en el seno de la sociedad agraria tendía a incorporarla a los marcos de una Constitución que le imponía los límites

formales de su específica función: fidelidad a la Carta Magna como custodio del orden civil y prescindencia política.

LA COLONIA "CONSTITUCIONAL"

Más aún, en el período de auge del dominio oligárquico, estas premisas resultaban insostenibles. Porque si el Estado formalmente democrático tendía a homologar nuestras formas de gobierno en los paradigmas de las constituciones burguesas del viejo mundo, no pudo estabilizar, salvo en cortos períodos, la ficción del equilibrio de los poderes, tan cara a nuestros eunucos del derecho constitucional.

La estructura semicolonial de la sociedad Argentina, al plantear en el marco objetivo de su realidad, las tareas de la Nación inconclusa y balcanizada, imponía a las luchas políticas el sello característico del enfrentamiento bipolar. Así, si por arriba transitaba un país ficticiamente democrático, por debajo las grandes masas populares afirmaban su presencia histórica cada vez que las circunstancias lo permitían. Y el ejército no podía eludir esta ley de hierro en la que descubría los elementos de su indefensión como poder real.

INDUSTRIA PESADA

La Defensa Nacional entonces era un mito en un país "democrático" que no poseía las fuentes básicas para la provisión de los elementos materiales que la hicieran posible. La industria pesada, requisito fundamental de la defensa nacional, surgió en las cabezas de algunos generales, que como Mosconi, Baldrich y Savio comprendían su importancia decisiva. Ellos fueron los inspiradores de la generación militar nacional-industrialista del '43. Presupuesto a su vez de la alianza entre el Ejército y las clases populares de la Argentina posterior a la guerra del '39. Pero la imposición de ese requisito básico como norma del objetivo estratégico fundamental, imponía la necesidad de alterar la estructura tradicional del país dependiente, recanalizando el usufructo de la renta parasitaria de la oligarquía hacia el área de la promoción industrial. Esto imponía en última instancia, la confiscación lisa y llana de esa renta y hubiese determinado una profundización del cauce revolucionario que habría trascendido los límites del propio Estado burgués. En la etapa imperialista la dinámica de la lucha por la Independencia Nacional impone la trascendencia de este marco histórico, porque la desventaja en el plano de la competencia con los grandes Monopolios Internacionales hace imposible el proceso pacífico de la acumulación capitalista-burguesa.

El descuido de este aspecto fundamental fue la causa de la derrota del '55 y la oligarquía pudo así liquidar del seno del Ejército a los cuadros comprometidos con la línea del Nacionalismo Industrial.

EL EJERCITO BAJO EL FRAUDE DEL 55

Pero la historia no había pasado en vano. La nueva clase trabajadora argentina había sido por fin constituida en los marcos

de una perspectiva unitaria y nacional. La restauración oligárquica no pudo sostenerse a pesar de Cuarenta, Aramburu o Toranzo Montero. Todo el período que abarca desde la caída de Perón hasta nuestros días está signado básicamente por la lucha entre la reacción oligárquica imperialista y el bando popular representado, cada vez de manera más clara y definida, por la clase obrera. La proscripción política ha sido el arma utilizada y el Ejército ha cumplido su papel de custodio de los resultados méritos del fraude electoral.

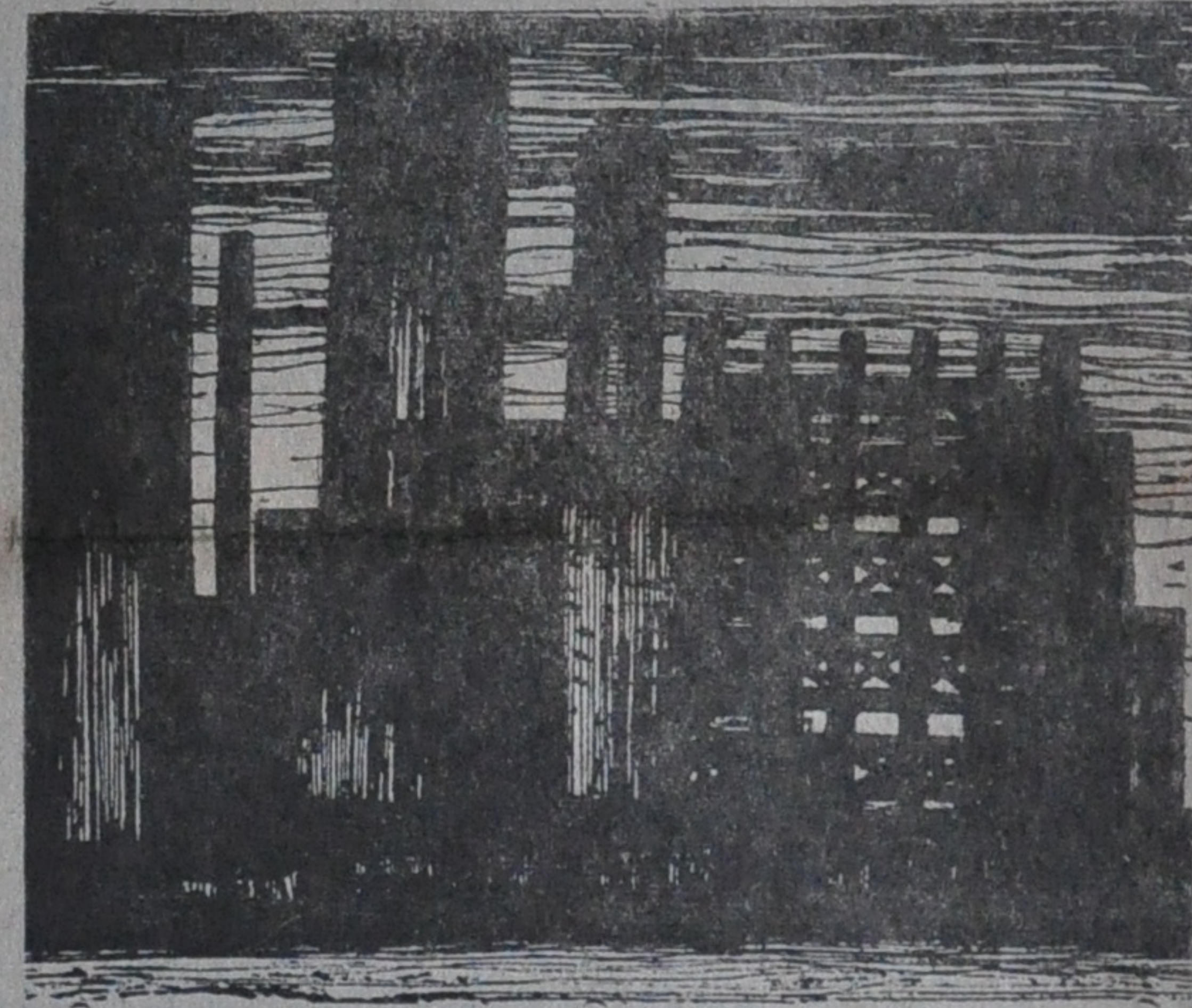
La fórmula ideológica de esta acción concreta ha sido la prescindencia política de los hombres de armas. El ejército al margen de las luchas por el poder civil y como "guardia" de la Constitución. En el momento de la derrota los militares, al volver a "sus funciones específicas", practican en realidad la política de la Oligarquía y el Imperialismo. Salen a la calle cuando "hay que defender a la Democracia", vale decir, cuando el aflujo popular conmueve a las clases explotadoras. El formalismo democrático del Ejército azul, si interpretaba ambiguamente a las corrientes mayoritarias del pueblo argentino, se transmutó en un servilismo que reflejaba en sus consignas "anticomunistas" la ineptia por comprender en su profundidad exacta el drama nacional. Es el período de las "fronteras ideológicas", del "ejército interamericano", de la "segunda operación Ayacucho". Es el período de los Onganía, los Villegas, los Alzogaray, los Lanusea, en fin del Ejército "respetuoso de la Constitución y de la Ley".

UNA CLARA OPCION

Pero al lado de ellos y mal que les pese, galopa la crisis, y con ella se enfrentan y aún por ella reafirmarán su presencia y su vigencia, bien al lado de sus amos antinacionales, bien al lado de las clases populares.

La clave de los años futuros se presenta, en sus aspectos generales, suficientemente clara. La crisis cada vez más aguda del peronismo reunificará a la clase trabajadora en torno a los objetivos fundamentales que nuestra propia opción histórica nos marca. Ella será el eje por donde habrá de transitar el proceso revolucionario próximo. Los que la enfrenten serán derrotados. "Es por ello que ahora resulta imperioso mirar hacia la historia", ha dicho el subsecretario de Guerra, para que en ella, decimos nosotros, pueda reasumirse el cauce libertador en el que las clases oprimidas puedan reencontrarse.

Los objetivos fundamentales siguen imponiendo su dramática vigencia. Pero la construcción de una patria soberana ya no se soporta en sus propios límites. Habrá que trascenderla porque así lo impone la era del imperialismo que vivimos. Las tareas democráticas impondrán la continuidad socialista revolucionaria de la lucha. Y aunque la palabra les produzca indigestión a los generales, tendrán que tragársela, quieran o no quieran. La estrategia no emerge de sus cabezas sino que surge de una realidad incontrastable. Y no serán ellos los que modificarán esa realidad con palabras más o menos apropiadas. Quizá se produzcan aquí "las tinieblas cubanas" al decir de Videla Balaguer. A nosotros no nos inquieta. En la "guerra" se verá quiénes están y quiénes no, como siempre ha sucedido.



Lea en el N° 2 de

Izquierda Nacional

- Sindicatos y liberación nacional
- Las cuatro décadas del ejército argentino
- Los modelos "Sociedad Folk-Sociedad Urbana" o la esterilización de lo concreto
- El señor Germani, Rivadavia y el significado del roquismo
- Peronismo y frondismo: el ciclo nacional-burgués (Tesis políticas del P.S.I.N.)
- Venezuela: un documento de F.L.N.
- Cuando los revolucionarios descubren el camino de Lenin y de Bolívar
- Juan Bautista Bustos, un auténtico federalismo nacionalista



AMERICA LATINA ¿NACION O "CONTINENTE"?



El autor expone sus observaciones acerca de cinco países latinoamericanos: Brasil, Uruguay, Argentina, Chile y Perú, basadas en datos recogidos durante un viaje.

En lo que respecta a América Latina en su totalidad, plantea correctamente el problema de la penetración ideológica de los Estados Unidos, que, aunque menos evidente, es tan real y objetiva como la agresión económica, militar y diplomática. La describe como "una batalla contra el pensamiento dialéctico y revolucionario" que lleva a una "neutralización del compromiso y responsabilidad" de los intelectuales latinoamericanos en relación a su propia comunidad (la que debiera, según Flores Olea, definir a toda tarea intelectual).

En un plano más general, Flores Olea percibe la lucha latinoamericana como una lucha "continental", ignorando que la misma tiene en lugar de ello, un carácter nacional. Esto es así porque al hablar de América Latina no nos referimos a un continente integrado por diversas "naciones" (como designa Flores Olea a cada uno de los estados), sino que, por razones

históricas, geográficas, étnicas y lingüísticas, se nos aparece como una única nación, disgregada en numerosos países por obra del imperialismo, con el objeto de dominarlos y explotarlos con mayor facilidad. Por lo tanto, la tarea revolucionaria asume la forma de la lucha por la reconstitución de la unidad nacional latinoamericana.

Puede parecer que estamos exagerando en torno a una "mera cuestión terminológica", pero sucede que no es casual que elijamos para expresarnos, un término en lugar de otro. Las palabras son símbolos que nos remiten a contenidos específicos, a los que expresan. Por lo tanto, si tenemos en claro el problema de la cuestión nacional latinoamericana, lo formularemos naturalmente con los términos precisos, y naturalmente nuestro lenguaje servirá para esclarecer nuestro propio pensamiento y el de sus destinatarios.

Con respecto a cada uno de los cinco países que considera Flores Olea, encontramos algunas apreciaciones acertadas, pero, en general, superficiales y carentes de una perspectiva histórica. Manifiesta haber recibido su información de "algunos dirigentes", por lo cual obtuvo

una imagen muy parcial en cada caso. Y especialmente en el de la Argentina, acerca de la cual lo informó directamente el "mitrismo" por intermedio de T. Halperin Donghi.

Encontramos algunos errores fundamentales en la interpretación del peronismo en la Argentina. Pasamos a citar: "... indudablemente Perón, auxiliado por una coyuntura favorable y por una demagogia populista bien dosificada al lado de concesiones efectivas... no sólo controló verticalmente al movimiento obrero sino que despertó el entusiasmo y la militancia activa de las mayorías en favor de su gobierno". Es decir que en este caso los acontecimientos históricos son explicados por las cualidades personales de uno de sus agentes (falacia psicologista) y casi por obra del azar.

Por otra parte no podemos negar, como lo hace Flores Olea, que el peronismo haya implicado la ruptura con la Argentina tradicional y el comienzo de la revolución, por el hecho de que no haya sido capaz de consumarla hasta sus últimos alcances. En realidad, el surgimiento del movimiento peronista re-

sulta del interjuego de fuerzas internas de la sociedad argentina, pero simultáneamente responde a la crisis mundial del imperialismo, integrando un ciclo de levantamientos nacionales revolucionarios latinoamericanos. Las dos fuerzas decisivas que le dieron el poder fueron el ejército y la clase obrera; encontramos así un movimiento de masas de base proletaria y popular, ideología burguesa y objetivos nacionales.

Flores Olea considera luego algunas posiciones del P.S.I.N., pero entiende que éste intenta "captar al peronismo desde fuera", en virtud de una "profunda desconfianza en la capacidad de radicalización de las actuales direcciones sindicales". El planteo es muy otro: ocurre que el peronismo, pese a representar actualmente a la masa obrera argentina, no expresa la ideología proletaria. Esta, en cambio, se debe manifestar a través de una interpretación marxista de la realidad argentina, que debe servir de base para la estructuración de un partido revolucionario que nuclea al proletariado y los demás sectores populares radicalizados.

Lucha Obrera

Director: SEBASTIAN FERRER

AÑO II

15 de junio de 1966

Nº 30

El asesinato de Güemes

viene pag. 3

fieta, no podía unificar a sus 4.000 hombres, casi todos americanos, profundamente trabajados por la propaganda patriótica. De hecho, a fines del año anterior, Güemes había logrado organizar una formidable conspiración en el ejército español, de la que participaba casi toda la guarnición de Oruro (parque militar de primer orden), con los cuerpos de Chilotos, del Centro y de la Reina, y los Cazadores y Partidarios, apostados con Olañeta en Potosí. De esta conspiración formaba parte, incluso, el gobernador de Oruro, coronel Fermín de la Vega, y la dirigía el coronel Mariano Mendizábal, jefe del regimiento de la Reina, contando con la mayoría de la oficialidad americana. Pero la demora impuesta a Güemes por la negativa de los auxilios falazmente prometidos por el tucumano Araoz, determinaron el descubrimiento del complot y su represión en sangre. Una vez más la traición interna impidió abrir el camino del Alto Perú sin disparar un solo tiro y marchar con ejército reforzado hacia la ciudadela del poder español. Debe recordarse que los auxilios de Araoz se referían a los implementos del disuelto Ejército del Norte (liquidado en Arequito), propiedad de la Nación, reclamados por Güemes con títulos suficientes, en su calidad de comandante en jefe designado y reconocido de un ejército nacional.

A pesar del fracaso de la conspiración patriota, el espíritu subversivo campeaba en las filas de Olañeta, tanto más ahora que el virrey había llamado a los cuerpos españoles para que reforzaran la defensa de Lima, dejando en la frontera sur a los cuerpos formados por americanos.

EL ASESINATO DE GÜEMES:

UNA CONSTANTE OLIGARQUICA

Pero el Ejército argentino jamás franqueó la altura de Huancabamba, alcanzada a principios de ese año de 1821. Seis meses después, el 17 de junio, Güemes moría a consecuencia de las heridas recibidas de la vanguardia española que lograra infiltrarse hasta la misma ciudad de Salta por la traición de su "clase decente".

Este episodio trágico e infame simboliza y tipifica el enfrentamiento prolongado hasta nuestros días entre el pueblo argentino y la oligarquía antinacional. La infamación y la traición desplegadas, los lemas "republicanos" y "democráticos" contra el "tirano", el clamor de la "propiedad" ofendida, la genuflexión "patriótica" ante el enemigo extranjero, los auxilios de la autoridad eclesiástica, la injuria contra la chusma y el mulataje, el odio abyecto que va más allá de la tumba, no podían sorprender a ningún argentino que haya vivido en su patria en los últimos doce años, aunque el paralelo, las "constantes oligarquicas" si sean impresionantes. Como este aluvión denigratorio de la gente "decente" tiene a su manera su imponencia, es indispensable conocer su dimensión histórica, sus ramificados episodios, principalmente allí donde la perspectiva del tiempo permite con toda claridad medir el abismo entre esa "imponencia" y su realidad miserable y abyecta.

Y nada mejor que recurrir a este episodio tan sepultado y tan paradigmático de nuestros orígenes, como ilustración y enseñanza de lo que es una guerra popular revolucionaria, de cómo la soberanía política se llena en el proceso de la lucha de un contenido social revolucionario, y de cómo la oligarquía antepone invariablemente la mezquindad de sus privilegios a los objetivos de la Nación. Pero debemos decirlo en nuestro próximo número.

Joven Argentino

Al enrolarme en las filas del Partido Socialista de la Izquierda Nacional me comprometo firmemente a:

1) Luchar por la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, banderas comunes de las luchas revolucionarias del pueblo argentino y latinoamericano;

2) Luchar por un gobierno obrero y popular, única garantía para el cumplimiento de los postulados anteriores;

3) Ligar el contenido de las actuales luchas populares con las que librará el conjunto del pueblo argentino a lo largo de un siglo y medio de historia contra los enemigos de ayer y de hoy, luchas que pasaron en etapas sucesivas por las montoneras federales, el yrigoyenismo y el peronismo y que alcanza su síntesis moderna en el proletariado industrial y su síntesis programática en el socialismo de la Izquierda Nacional;

4) Sostener que la lucha por la segunda Independencia argentina será una palabra vana si no se integra orgánicamente en la lucha contra la balcanización continental y por la unidad latinoamericana, única forma capaz de superar de raíz el estancamiento y la degradación de nuestras veinte provincias divididas por el imperialismo;

5) Luchar para llevar a la conciencia de nuestro proletariado que la Revolución popular argentina es un episodio de la Revolución Nacional Latinoamericana y que ésta es a su vez una indispensable etapa de la Revolución Socialista Mundial, que pondrá fin en todo el planeta a la hegemonía del imperialismo, del régimen capitalista, del hambre y de la guerra.



La querrela entre legalistas y golpistas o cómo nos chuparán mejor la sangre

En la última semana el presidente Illia y sus voceros han pontificado sobre la "legalidad", la unión, los poderes constituidos y la santa democracia. Desde la otra trinchera se les ha contestado que esos bienes no son fines sino instrumentos para realizaciones positivas. Y que, si bien Illia no es el "tirano" Perón ni el "pactista" Frondizi, hay que derrocarlo porque nos lleva al derrumbe económico. Con indecorosa claridad se añade: además, el peronismo le ganará las elecciones en Buenos Aires y otras provincias clave.

LA LIBERTAD DE ESTARSE QUIETOS

Cuando el gobierno entona el panegírico de esta dorada "libertad" que nos concede, da de sí mismo una imagen no por exacta menos lamentable. La violencia brota de la misma entraña de la sociedad argentina. Y el actual gobierno — su origen, títulos y política — no es sino un fruto de esa violencia.

El gobierno olvida que procede del fraude del 7 de julio: sus títulos de poder son los votos que no pudo emitir el peronismo. También olvida que su obvia y aceptada condición de permanencia es que el peronismo no le gane en las provincias principales. Al proscribir al peronismo se pretende proscribir a la clase obrera y las corrientes nacionales. Bien poco "instrumental" es, por lo tanto, la "libertad" que nos concede Illia, libertad "plena" a condición de no ejercerse, "derechos cívicos" a condición de no poder gobernar.

LA "DEMOCRACIA" OLIGARQUICA

Pero, en otro sentido esta "libertad" fundada en la usurpación de la soberanía popular resulta perfectamente "instrumental" en cuanto a sus fines verdaderos ya que no procede de una demoníaca perversidad antidemocrática sino de las necesidades de las clases dominantes y grupos de poder. La violencia política es el fruto de un sistema social en retroceso cuyas clases privilegiadas se han vuelto orgánicamente incapaces (cualesquiera sean sus equipos dirigentes) de asegurar un orden aún injusto; concitar adhesión popular, aún equívoca; crear desarrollo, aún retaceado, dependiente y rapaz. Este resultado es la obra de las clases dominantes en su conjunto: de la oligarquía parásita, suntuaria y estancada; de la burguesía empresaria, servil y satélite ante los poderes "tradicionales"; del imperialismo, socio principal y respaldo decisivo de esa estructura.

El fundamento orgánico de la violencia determina que, desde la restauración oligárquica del 55, los sucesivos gobiernos y gabinetes persistan en pauperizar a los trabajadores y engordar al "capital", empujando por el latifundio y las inversiones extranjeras. Como esto se logra a costa de la decadencia económica y provoca la enconada resistencia obrera y nacional, el Régimen se sobrepone a este repudio proscribiendo a las víctimas, legalizando la República oligárquica y entreguista.

"LOS UNOS Y LOS OTROS"

Esta comunidad de métodos y objetivos se disimula bajo el "pluripartidismo", la sucesión de gobiernos, el péndulo entre poderes "constitucionales" y de facto, la alternancia de planes, equipos y comandos, tanto civiles como militares. De este modo, cada recién llegado encuentra una "herencia" deplorable y pide un "crédito de expectativa". Pero como, esencialmente, continúa la política oligárquica que es la fuente real del caos, pronto se vuelve insufrible no sólo para el pueblo sino para sus complices de las otras facciones. Cuando la crisis lo derriba, pretenderá que su intempestiva eliminación malogró su excelente siembra. "Limpio" así de culpas, se suma a la pedrea de los postulantes contra el sucesor que ha reiniciado el mismo círculo vicioso.

Así se tiran la pelota los unos a los otros, y se exculpan los unos con los otros, disimulando que su calamidad esencial está en lo que los une y no en lo que los separa, en servir todos ellos a la misma política oligárquica instaurada en 1955. A partir de esa fecha, bajo todas las variantes, se persiste en:

1) La devaluación sistemática y su secuela de inflación

Coria, Codovilla, un solo corazón

Sabemos que Codovilla y Cia para poner calificativos son mandados a hacer. Hace veinte años decían que las masas populares argentinas estaban orientadas por el "nipo-nazi-fasci-falano-peronismo", cosa que les valió el caluroso aplauso de los Pinedo, Américo Ghioldi, Braden y demás "demócratas". Eso no fue obstáculo, por supuesto, para que los tres "demócratas" antes mencionados sean hoy furiosos perseguidores de cuanto comunista anda suelto. Pero no siempre los que hasta ayer eran buenos pasan hoy a formar parte del bando de los malos; a veces la cosa se da al revés. Tal es el caso, curioso en verdad, de Rogelio Coria, máximo dirigente de la Unión Obrera de la Construcción y actual Secretario de Prensa de la C.G.T.

Así es, en efecto. Durante años, cada vez que el Partido Comunista o alguna de sus colaterales tocaban el tema de la U.O.C., era infaltable la referencia a Rogelio Coria a quien se calificaba de "elemento patronal y policial", "fascista", "anticomunista" y demás lindezas por el estilo. Pero he aquí que de golpe y porrazo, en los últimos números de Nuestra Palabra, vocero oficial del P.C., se habla, por ejemplo, de las "justas intervenciones de... CORIA..." (N.P., número del 18 de mayo de 1966), y no se me quina el trato amable a aquéllos a quienes hasta hace poco se tachaba de "reaccionarios".

y caída de los salarios reales;

2) Traslado al "campo" (a la oligarquía) de un ingreso extra que en 1962 se calculaba en 2.500 millones de dólares, más de 4.000 ahora, unos 400 millones anuales;

3) Especulación e hipertrofia de intermediarios por la eliminación de los controles;

4) Burocratización improductiva del sector público;

5) Descapitalización y/o endeudamiento externo, con servicios agobiadores de la deuda. Pérdida de la independencia económica. Desmantelamiento de las estructuras defensivas;

6) Prácticas antisindicales y proscripción política (fraude legal, anulación de elecciones, golpes y amenazas de golpes, "chantaje" frentista, etc.).

SERVIDORES DEL SISTEMA

Por su parte, cuando los golpistas parlotean sobre la "instrumentalidad" y la "eficacia" se limitan a ensayar un nuevo vino para los viejos odres de la "revolución libertadora". Pero estos reemplazos dentro de una misma posta no remedian la situación. La crisis está en el sistema, no en los métodos, y los servidores del sistema no pueden sino servir al caos y a la crisis.

EL "PELIGRO COMUNISTA"

Aquí interviene el célebre "peligro comunista". El gobierno de turno tiene el virus o es mal médico contra el virus. Si llamamos "comunismo" al abatimiento de las condiciones que generan la crisis de estructura, es bien claro que el privilegio oligárquico, razón principal de esa crisis caótica, siempre "favorece al comunismo", vale decir, obligará efectivamente a la transformación revolucionaria de nuestro régimen económico-social. De donde, los más rabiosos "anticomunistas", los empujados del actual sistema, son, desde cierto punto de vista, los reales parterros del monstruo apocalíptico.

NO NOS DEJAMOS ENREDAR

Los instrumentales (e instrumentados) paladines del "criterio de eficacia" olvidan que la ineficacia fundamental de este gobierno y sus antecesores desde 1955 es la ineficacia que todos ellos han querido y decretado al restaurar en sus poderes a la oligarquía, al usurpar los fueros de la soberanía popular. La ineficacia del actual gobierno se remediará muy sencillamente con no interferir la voluntad popular en las elecciones de 67. Pero se comprende que a los agentes del privilegio les parezca peor el remedio que la enfermedad.

Los trabajadores no nos dejamos enredar por esta querrela entre "legalistas" e "instrumentalistas", ya que unos y otros alternan como instrumentos del privilegio legalizado. Si, incluso, determinados sectores del peronismo especulan con la "permanencia" o el "cambio" del actual equipo gobernante, ello demuestra la incapacidad evidenciada por las cabezas para promover activamente la lucha por las reivindicaciones democráticas, que son indisolubles de las banderas nacionales y sociales.

LA DEMOCRACIA REVOLUCIONARIA

Porque se trata, precisamente, de luchar en forma conjunta (acomodando el tiro a cada situación) contra quienes maquinan bloquear el pronunciamiento popular mediante el "legalismo" del fraude y contra quienes ven preferible asegurarse con la "eficacia" del poder de facto.

Unos y otros prolongan la restauración oligárquica del 55, y lo que el país exige es reasumir vigorosamente los caminos de la independencia económica, la soberanía política y la justicia social.

Pero esta reasunción de los destinos nacionales no tiene otro protagonista posible que el pueblo argentino, que la clase trabajadora. Sólo allí está la trinchera, por otra parte abierta a todos.

Por eso decimos: ¡Ni golpe, ni fraude! Soberanía popular.

¿Qué ha pasado? La cosa es sencilla. Planteada la cuestión de la unidad cegetista, el grupo "vandonista" ha debido conceder una serie de puestos en la Comisión Directiva de la central obrera, al grupo amarillo de los Scipione, Rivas y Cia. Y como se trata de pactar con los oligárquicos, y para oligárquico no hay como el MUCS, ocupa un puesto en la Comisión Directiva de la C.G.T. un miembro del citado nucleamiento.

De ahí que los codovillistas estén rebosantes de alegría. Y no es para menos: con las "62" divididas en dos fracciones y los gorilas ocupando puestos claves en la C.G.T., la unidad está asegurada. Así es como los "fascistas" de hace un par de meses pasan a ser los "progresistas" de hoy.

Pero como, al parecer, Don Vittorio aún no ha encontrado la manera de designar a sus nuevos amigos, nosotros le proponemos una forma sencilla que sintetice en una sola expresión sus dos sentimientos: el del asco profundo a todo lo que huele a peronismo por un lado, y su regocijo actual frente a la migaja que Vandon les ha tirado en su actual pacto con un sector del sindicalismo "amarillo".

De ahora en más, mientras dure este idilio, bien podían designar a Rogelio Coria y demás sindicalistas que se hallen en su situación como... "NAZI-PROGRESISTAS".